

**La formación del capital cultural:  
Un contrapunto entre Jean-Paul Sartre y Mario Vargas Llosa \***  
**Dr. Eduardo Naranjo(\*)**

**Introducción**

La influencia literaria, política y filosófica de Jean-Paul Sartre no sólo se circunscribió a los círculos intelectuales europeos, sino también alcanzó a otros continentes, en particular a América Latina. Para el filósofo cristiano francés, Gabriel Marcel (1889-1973), Sartre sólo tenía su "clientela literaria" entre los intelectuales de los países subdesarrollados.(1) Esta odiosa apreciación debe situarse dentro de las enormes tensiones y conflictos que vivieron y sufrieron algunos intelectuales franceses con la aplastante presencia de Sartre, él desempeñó dentro de ciertos círculos intelectuales la función de padre que a él mismo le faltó.

La pléyade de intelectuales latinoamericanos que se sintieron y se sienten atraídos por la filosofía de Sartre fue y es incontable. Entre ellos se destacó el escritor peruano-español Mario Vargas Llosa, quien, se podría insinuar, fue uno de los escritores latinoamericanos que más se sintió atraído por el manifiesto literario de Sartre. El escritor argentino Ernesto Sabato también fue influenciado por la forma sartreana de ver la literatura.(2) En este encanto y arrebató intelectual fueron muchos los escritores latinoamericanos que invitaron a Sartre a participar en diversos foros literarios, en los cuales nunca participó. Eso sí, visitó en varias oportunidades Cuba. Sartre se contaba entre uno de "los amigos del Che" Guevara y también de Fidel Castro. Sin embargo, hubo otros escritores a los cuales no influyó demasiado su apabullante presencia intelectual, por ejemplo Pablo Neruda no estuvo mayormente afectado por su existencia, excepto cuando ambos disputaron el Premio Nobel de Literatura de 1964.(3) Ellos sólo una vez en la vida se encontraron bajo un mismo techo, en el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz de 1949. (4)

La misma pasión y embrujamiento que Sartre experimentó por Gustave Flaubert y su obra Madame Bovary, la sintieron algunos escritores y políticos latinoamericanos. Así por ejemplo, el revolucionario nicaragüense Tomas Borge se enamoró de Emma Bovary hasta lo irracional, y sufrió de sus padecimientos tanto como la propia Emma.(5) El contacto de Sartre con Madame Bovary fue temprano, aproximadamente a los 8 años. Él mismo contó en una oportunidad que habiendo solicitado a su madre permiso para leer aquella obra, ella preguntó: "Pero si mi hijito lee este género de libros a su edad, ¿qué va a hacer cuando sea mayor?", ante lo cual el niño Jean-Paul respondió: "Los viviré".(6) A decir verdad, todos sabemos que él estuvo muy lejos de vivirlos, al menos con la misma intensidad que lo vivió y lo sufrió Emma Bovary. Eso es, por lo demás, lo que se desprende después de la lectura de Las palabras y La ceremonia del adiós. Sartre buscó más bien amores incestuosos, con una hermana imaginaria: "Aún hoy -1963- es sin duda el único lazo de parentesco que me conmueve. Cometí el grave error de buscar muchas veces entre las mujeres a esta hermana que nunca tuve: se me denegó, quedé condenado a pagar las costas."(7)La primera relación de Vargas Llosa con Madame

Bovary fue cinematográfica, en 1952, cuando tenía 16 años. La segunda fue académica, en la Universidad de San Marcos, durante la presentación de un libro de Flaubert, pero el evento literario fue eclipsado por los gritos estudiantiles de "Viva Argelia Libre". La tercera relación fue en el verano de 1959 cuando Vargas Llosa llegó a París por segunda vez y lo primero que hizo fue comprar un ejemplar de Madame Bovary en la edición de Clásicos Garnier, la cual leyó inmediatamente sin poder despegar los ojos de sus hechizadas páginas. Después de esa lectura parisina, Vargas Llosa se enamoró, igual que Borge, pasionalmente de Emma Bovary, amor que durará, según él, hasta su muerte.(8)

Mario Vargas Llosa admiró en sus inicios literarios a Sartre y aspiró a imitar su figura intelectual, sin embargo, el deslumbramiento intelectual por él se fue desvaneciendo con el tiempo. Él mismo manifestó que Sartre fue:

"Uno de los autores a quien creo deber más, y en una época admiré sus escritos casi tanto como los de Flaubert. Al cabo de los años, sin embargo, su obra creativa ha ido decolorándose en mi recuerdo, y sus afirmaciones sobre la literatura y la función del escritor, que en un momento me parecieron artículos de fe, hoy me resultan inconvincentes; son los ensayos dedicados a Baudelaire, a Genet, sus polémicas y artículos lo que me parece más vivo de su obra."(9)

Sartre saboreó ácidamente este resultado y estado de su obra literaria en los últimos años de su vida. En las últimas conversaciones que mantuvo con Simone de Beauvoir le expresó que sus novelas eran un fracaso. Ante lo cual ella le replicó: "No; no están terminadas, pero no son un fracaso."(10) El mismo sentimiento de desinterés y abandono sintió cuando los estudiante de la Soborna en una de las tantas reuniones de mayo del 68, le dijeron "Sartre, sé breve".(11) La relación intelectual y platónica de Vargas Llosa con Sartre se puede enmarcar entre la admiración y la decepción, también se podría situar entre la glorificación y la decadencia.(12)

En este trabajo no pretendo hacer un análisis de las obras literarias de Jean-Paul Sartre y de Mario Vargas Llosa. Mi fin es más delimitado, sólo buscaré datos biográficos y sociológicos que sean relevantes para entender la obra filosófica, política y literaria en el caso de Sartre y la obra literaria y política en Vargas Llosa. Al mismo tiempo deseo analizar la relación intelectual de Vargas Llosa con Sartre. Entre ellos hay muchas vivencias que los acercan, pero hay muchas otras que los distancian. Así por ejemplo, se analizará, entre otras cosas, la diferente forma de adquirir su capital cultural, también el tránsito desde Sartre a Camus en Vargas Llosa. En el curso de mi exposición se verán por lo tanto comparaciones, contrapuntos y discrepancias.

### **Las sombras en sus existencias**

A pesar de la distancia que existe, en muchos aspectos - geográfica, cultural, generacional y fin de vida -, entre ambos escritores es sorprendente la cantidad de vivencias similares. Vivencias que además se reflejan a veces en el trasfondo de su producción literaria, aun cuando estas vivencias se observan con mayor intensidad en la obra de Vargas Llosa que en la Sartre. Mientras el punto de partida en la creación literaria del primero es la conjunción entre la experiencia personal y la ficción, en el segundo es la combinación de las palabras. Según Sartre, "se trata de elegir unas palabras que tienen una cierta tensión propia y que, por esa tensión, crearán la tensión del libro."(13) Mientras Vargas Llosa luchaba y lucha normalmente en el acto de creación con sus demonios pero no con sus obsesiones,

Sartre batallaba por el contrario con las palabras. En esta parte se verán las sombras en el crecimiento y en el desarrollo de ambos autores.

Tanto Sartre como Vargas Llosa tuvieron una infancia y una adolescencia triste, llena de angustias, temores, frustraciones e iras, aun cuando el motivo de la tristeza fue distinto en cada uno, ambos parecen haber sido hijos más bien de un milagro que del producto de una relación estable y normal. Jean-Baptiste Sartre (1876-1906) le hizo un "hijo al galope" a Anne-Marie Schweitzer (1904). La abuela materna de Sartre no cesó de repetir que Jean-Baptiste se había sustraído a sus obligaciones, mientras que el abuelo, orgulloso de la longevidad de los Schweitzer, no admitía que se pudiese desaparecer a los treinta años; en vista de lo sospechosa que fue la muerte de Jean-Baptiste, llegó a dudar de que su yerno hubiera existido alguna vez, y al final lo olvidó.(14) El noviazgo de los padres de Vargas Llosa fue epistolar y después de un año se casaron (1935); pero el matrimonio sólo duró cinco meses y medio, después Ernesto Vargas desapareció, para reaparecer cuando el niño Mario tenía diez años. De este milagro procede además la aversión que Sartre sintió frente al mandar y obedecer, según él, no le enseñaron a obedecer.(15) De este milagro y reencuentro de sus padres surgió el terror y odio que Vargas Llosa sintió hacia su padre.(16)

Anne-Marie Schweitzer, sin oficio y sin dinero, volvió a vivir con sus padres, quienes si bien la recibieron, le hicieron sentir una silenciosa censura por no haber prevenido la catástrofe. Ella de todas maneras la percibió en las buenas maneras y modales. Para obtener su perdón se hizo ama de llaves, enfermera, mayordomo, señora de compañía, sirvienta, sin poder deshacer la muda irritación de su madre.(17) La madre de Sartre era viuda, pero no abandonada como la madre de Vargas Llosa. No obstante, los abuelos de Vargas Llosa guardaron silencio y no censuraron a su hija, buscaron todos los medios para ayudarla. Lo peor para ella fueron las habladurías en Arequipa, frente a lo cual la familia se trasladó a Cochabamba, Bolivia, para alejar las penas del abandono y divorcio de la hija mayor.(18) La madre de Sartre se volvió a casar cuando el niño Jean-Paul tenía once años. Su padrastro fue ingeniero, un hombre de ciencias. En cambio, la pareja Vargas Llosa se reconcilió cuando el niño Mario tenía diez años. Su padre tenía una agencia de noticias, la Internacional News Service, noticias que eran vendidas al diario La Crónica.

La experiencia de la ausencia y presencia del padre es llamativa en ambos autores. Para Sartre desapareció definitivamente, aun cuando después revivió en la figura del padrastro. Para Vargas Llosa, por el contrario, reapareció abruptamente en su vida. Vargas Llosa, hasta los diez años, había construido su mundo, al igual que Sartre, sin la figura paterna, ya que la familia le había contado que su padre había muerto. La ausencia paterna provocó profundas huellas en ambos y arraigó en la forma de "demonios" o "sombras" literarias, más en Vargas Llosa que en Sartre. Sartre solía enorgullecerse por la ausencia de su padre: "La muerte de Jean-Baptiste fue el gran acontecimiento de mi vida".(19) A pesar de esta liviandad, las sombras de su padre lo siguieron durante toda su vida. Aquellas sombras reflatron y fluyeron en su obra *Las palabras* y en *La ceremonia del adiós*. Por el contrario, Vargas Llosa siempre temió a su padre; frente a él se le desarticulaban las palabras, y como él dijo, su sombra lo acompañará hasta la tumba. Todavía muchas escenas de la convivencia en común le causan súbitos vacíos en el estómago.(20)

La relación dentro de la familia también fue sorprendente. Los triángulos en las relaciones fueron problemáticos para los niños Jean-Paul y Mario, sobre todo por la

relación subordinada de la madre.(21) En ambos surgió un sentimiento de decepción frente a la madre,(22) tanto Sartre como Vargas Llosa se sintieron desposeídos del cariño y atención de su madre. En el caso de Sartre cuando ella se volvió a casar, quien lo expresó de la siguiente manera:

"Lo que más me molestaba era que en aquella época comencé a enfadarme con mi madre; ciertamente, la presencia de mi padrastro era la causa profunda. En esa relación faltaba algo que estaba ligado no sólo con ella sino también con la idea de libertad. Había tenido un papel privilegiado en la vida de mi madre durante los años anteriores y me lo habían quitado, puesto que ahora estaba ese hombre que vivía con ella y que tenía el papel principal. Antes, yo era un príncipe para mi madre; ahora sólo era un príncipe de segundo rango."(23)

En el caso de Vargas Llosa se incubaron sentimientos de irritación contra su madre después de la reconciliación de sus padres, puesto que él se sintió excluido de la relación entre su madre y su padre, "un señor del que, a medida que pasaban los días, me parecía distanciarme. Me exasperaba que se encerraran en su dormitorio durante el día."24 Debido a la agresión física que le propinaba su padre tanto a él como a su madre, su vida se enmudeció y se encerró en la lectura. En tales situaciones él sólo quería morir. Desde entonces, cada vez que estaba solo con su madre le rogaba a ésta que abandonaran a su padre y se escaparan a Piura, donde sus abuelos.(25)

El tránsito desde París a La Rochelle, desde la capital a la provincia, fue problemático para Sartre. En La Rochelle pasó, según él, los años más desdichados de su vida, en particular por la relación con su padrastro y por el contacto con sus compañeros de escuela. Estas últimas relaciones fueron normalmente violentas. Sartre era el hazmerreír de sus compañeros, principalmente por su físico. Además, su forma de hablar parisina provocaba hilaridad en sus compañeros.(26) En Lima, capital de Perú, y junto a su padre, Vargas Llosa pasó los peores años de su vida. El tránsito desde la provincia a la capital fue también difícil para él. Además, sus compañeros se reían de su manera piurana de hablar el español.(27)

La condición de allegados y dependientes económicos de sus abuelos les provocó a Sartre y Vargas Llosa cierto desorden psicológico. Ambos experimentaron la escasez de dinero y los problemas que surgen a su alrededor. Sartre expresó que "el dinero que nos daba mi abuelo, el dinero que nos mantenía a mi madre y a mí; mi madre me explicaba que ese dinero no era mío."(28) Sartre siempre fue desordenado en la administración del dinero. Siendo ya mayor ganó mucho dinero con sus obras, pero según él, "durante mucho tiempo, durante casi toda mi vida, no he sabido lo que era el dinero; además había curiosas contradicciones en mi actitud. Gastaba el dinero a manos llenas. Pero, por otro lado, siempre quería tener una cantidad mayor de la que podía gastar."(29) Vargas Llosa nunca tuvo una idea clara de cuál fue la situación económica de su padre, pero por orgullo personal jamás le pidió dinero a él, lo obtenía más a menudos de sus tíos Llosa.

Ellos también comparten el sentimiento de no haber estado nunca en "su casa", una parte importante de sus vidas la vivieron en casas ajenas. En los pocos minutos de disipación que tenía Sartre, su madre murmuraba: "«!Ten cuidado, que no estamos en nuestra casa!» Nunca estuvimos en nuestra casa: ni en la calle Le Goff ni después, cuando se volvió a casar mi madre."(30) Sólo cuando Sartre ingresó en la Escuela Normal Superior se sintió como en su casa, libre. Vargas Llosa transitó a menudo entre las casas de sus abuelos y sus tíos. La casa de sus padres no la sintió nunca como suya. Una noche en la hora de comida se echó a llorar;

cuando su padre le preguntó que le ocurría, contestó que extrañaba mucho a los abuelos y que quería regresar a Piura. Esa noche se armó un escándalo en la casa de los Vargas Llosa.(31) Sólo cuando Vargas Llosa se fue a vivir con la tía Julia, su esposa, se sintió finalmente libre y en su casa.

La presencia de los abuelos, Charles Schweitzer y Pedro Llosa, fue fundamental en la formación de ambos. De ellos recibieron los primeros afectos y atenciones. El abuelo Pedro Llosa "no andaba tomando en brazos a sus nietos y comiéndoselos a besos";(32) los niños lo aturdíán y a veces "cuando sus nietos y bisnietos hacían demasiado ruido, los mandaba callar."(33) El abuelo Pedro fue, para Vargas Llosa, su verdadero padre durante sus primeros diez años de vida, ya que lo crió y alimentó,(34) además, le estimuló sus inclinaciones literarias. El abuelo de Sartre lo trataba como un príncipe, lo consideraba como un principito.(35) Con él vivió una cantidad enorme de situaciones teatrales y le enseñó además que era un genio.

El desasosiego lo curaron ambos por medio de la lectura. Sartre aún no sabía leer, pero "ya era lo bastante snob como para exigir tener" sus libros.(36) El niño Sartre apaciguaba la impaciencia leyendo pero sin saber leer, jugaba a que leía y comprendía, frente a la admiración de los mayores. Al menos para la abuela de Sartre, él estaba tranquilo cuando leía.(37) Para Vargas Llosa, la lectura de los Billikens, Penecas, y toda clase de historietas y libros de aventura se convirtió en una ocupación apasionante, que lo tenía quieto muchas horas.(38)

Mientras Sartre creció y se desarrolló solo entre sus abuelos y madre, Vargas Llosa compartió su vida con sus abuelos, madre, tíos y primas, que también vivían con sus abuelos. Mientras que Sartre reproducía solo en su casa las películas que veía junto con su madre, Vargas Llosa las recreaba con sus primas Nancy y Gladys y amigos. Mientras Sartre sintió una cierta resistencia hacia el colectivo, principalmente porque fue maltratado por sus compañeros de escuela, Vargas Llosa sintió un cierto malestar en la relación privada, principalmente con su padre. Vargas Llosa, a diferencia de Sartre, no fue rechazado por sus compañeros de escuela. Por el contrario, ahí encontró muchas de sus futuras amistades y con ellas hizo la experiencia literaria. Para Sartre, su gran encuentro con la literatura ocurrió en la Escuela Normal Superior, cuando tenía 16 años, lo cual motivó en parte ese encierro en sí mismo. Hasta entonces dicha experiencia la había hecho principalmente en el "círculo familiar". Fue Paul Nizan quien modernizó intelectualmente a Sartre. En cambio, Vargas Llosa realizó una parte de su experiencia literaria con sus compañeros de escuelas. Ellos le prestaban libros y le daban a conocer las últimas novedades literarias.

Tanto Sartre como Vargas Llosa fueron inocentes en su concepción de la vida. Vargas Llosa relata dramáticamente el momento en que supo la forma como los niños venían al mundo y como aquello le produjo una enorme repugnancia.(39) Pese a que Sartre relató que una vez vio desvestirse a su madre, su relación con lo sexual fue difusa y conflictiva.(40) En Sartre nunca quedó claro su relación con las mujeres, a pesar de que él manifestó que ellas fueron importantes en su vida. En París apareció una vaga tendencia homosexual en él.(41) Según Sartre, Simone de Beauvoir reunió las cualidades más importantes que él exigía a una mujer,(42) sin embargo, da la impresión que sus relaciones con las mujeres fueron más bien de carácter literario, pero no en el sentido de que ellas se hayan transformado en tema literario.

En cambio, en Vargas Llosa es más convincente su relato sobre la relación con las mujeres. Vargas Llosa se casó con la tía Julia cuando tenía 19 años y ella 31 años. La tía Julia, que después se transformó en un tema novelesco, fue muy importante en el desarrollo personal y profesional de Vargas Llosa.(43) La diferencia de edad entre ellos, además de sus estudios universitarios inconclusos, constituyeron un serio problema tanto para la familia Vargas como la familia Llosa. La negación del padre de Vargas Llosa a tal casamiento tuvo como contrapartida la emancipación definitiva de él, aun cuando su sombra, como Mario dijo, lo acompañará hasta la tumba. El miedo, y en parte la timidez, paralizó tanto a Sartre como a Vargas Llosa en sus años de juventud. Las rebeliones y las aventuras las vivieron en la imaginación.(44)

El miedo a su padre provocó tal estado en Vargas Llosa, que el temor y la presencia paterna inhibieron cualquier proceso de liberación. Como el mismo Vargas Llosa ha repetido en varias ocasiones; "en mis novelas vivo lo que no me atreví a experimentar con mi propia existencia".

### **La formación del capital cultural**

Aquí se pueden distinguir dos formas diferentes de adquirir el capital cultural, a saber: una clásica y otra no clásica. En la adquisición clásica intervienen la familia, la escuela, la universidad y las relaciones sociales, y dentro de la familia sobresalen la profesión de sus miembros, su nivel cultural, su biblioteca, sus pinturas y adornos, sus gustos musicales, sus visitas a museos, teatro y cine, su tiempo de trabajo, sus vacaciones, etc. En la forma no clásica pueden confluír diversos factores, a parte de algunos de los mencionados anteriormente, sobresale lo circunstancial, particularmente las contradicciones, los conflictos y las decepciones que experimenta la persona y la voluntad que tenga ésta para superarlos. En esta parte sólo se verán los primeros años de formación del capital cultural de Sartre y Vargas Llosa.

Sartre podría ser, en cierta medida, un representante de la forma clásica de adquisición del capital cultural. En cambio, Vargas Llosa representaría, en parte, el modelo no clásico. En ambos jugó un papel importante la familia, pero ésta también provocó reacciones contrarias a las esperadas. La familia de Sartre personificaba la familia intelectual clásica, en cambio, la familia de Vargas Llosa representaba la familia intelectual aficionada, en ella ninguno de sus miembros vivió de la venta de su fuerza de trabajo intelectual. El abuelo de Sartre se mantuvo por el contrario a través de su trabajo intelectual, primero como profesor y después como dueño de un instituto de educación, el Instituto de Lenguas Vivas.

A ambos les llamó la atención la falta de preocupación literaria de sus padres. Sartre recibió en herencia algunos libros, pero según él eran "libros malos", que posteriormente los vendió sin ninguna aprehensión. El padre de Vargas Llosa nunca abrió un libro durante toda su vida, el joven Mario sólo lo vio leer el periódico. A pesar de que tiene que haber leído al menos un libro de su hijo, puesto que reaccionó furiosamente cuando en éste fue caracterizado cruelmente. El padrastro de Sartre y el padre de Vargas Llosa desempeñaron el papel negativo en esta historia literaria y obtuvieron resultados no queridos. El padrastro de Sartre era hombre de ciencias, dominaba las matemáticas, disciplina que a Sartre no interesó jamás, al contrario, le aburría.(45) Por lo tanto, aquí aparece un clásico dilema intelectual, es decir, en qué disciplina situar el óptimo desarrollo de la inteligencia.(46) En sociedades retóricas, como la francesa y las latinoamericanas,

es común ubicarla en aquellas disciplinas que articulan la palabra, por ejemplo, literatura, filosofía, derecho, etc. Sartre la situó en el dominio de la palabra, en él fluían las palabras a borbotones. Además, su padrastro no se interesaba por lo que él escribía, en consecuencia: "Toda mi vida; el hecho de escribir, era contra él."(47) El desprecio que el padre de Vargas Llosa tenía por la literatura, lo ayudó a perseverar en lo que al principio sólo fue un juego, para después transformarse en algo obsesivo y apremiante. Fue también una manera de decepcionar a su padre.(48)

Una parte importante del capital cultural y social no lo recibieron directamente de sus "padres", sino por mediación de sus abuelos, pero mientras el abuelo de Sartre ascendía social y económicamente, los abuelos de Vargas Llosa descendían inevitablemente hasta llegar a un estado económico precario. A Pedro Llosa, el concepto de familia latinoamericano, lo fue arruinando poco a poco. En la primera fase de sus

matrimonios sus hijos vivieron a costa de él.

El abuelo de Sartre, Charles Schweitzer, personificaba al intelectual profesional, liberal, republicano y humanista, además era poseedor de dos culturas, a saber, la alemana y la francesa, aunque la lengua francesa no la dominaba del todo, le gustaba jugar con ella.(49) El abuelo de Vargas Llosa, Pedro Llosa, representaba por el contrario al intelectual aficionado, conservador, católico y democrático. Ambos abuelos disfrutaban versificando en las diversas reuniones sociales. Schweitzer solía ilustrar los acontecimientos de la familia y del instituto con versos de circunstancia. Llosa ilustra las reuniones sociales y las actividades políticas con sus improvisados versos. Además, Pedro Llosa sabía muchos poemas de memoria, algunos suyos y otros ajenos, los cuales se los enseñó a memorizar a su nieto.(50)

El padre de Vargas Llosa, Ernesto Vargas, reflejaba, por el contrario, la clásica figura medieval de la negación de todo lo que tuviera que ver con literatura: "Que los hombres hicieran eso lo desconcertaba, le parecía una manera extravagante de perder el tiempo, un quehacer incompatible con los pantalones" y la condición de macho.(51) El abuelo de Sartre también era suspicaz frente a la literatura, ya que alrededor de ella sólo veía "borrachos y bohemios", (52) pero sus suspicacias no lo contrariaban en absoluto con la literatura. Eso sí, Schweitzer pensaba que era natural que Sartre fuera profesor como él lo había sido y el mismo Sartre se dejó llevar por la "idea de ser profesor, porque veía en esta categoría de intelectuales el origen, la fuente, de los novelistas, de los escritores," entre los cuales quería contarse.(53) Ernesto Vargas quería, por el contrario, que su hijo fuera militar, para que se hiciera hombre. Vargas jamás entendió que su hijo llegara a ser conocido gracias a sus libros, que el nombre de su hijo apareciera en Time y Los Angeles Times lo halagaba, pero al mismo tiempo lo confundía y desconcertaba. Con su padre jamás habló de sus libros hasta los airados comentarios que hizo sobre La tía Julia y el escribidor, en la cual se consideró literariamente maltratado.(54)

A través de su abuelo fue recibiendo Sartre su primer capital cultural. Su abuelo hizo además distinciones en la entrega de este capital. El abuelo le mostró distintos lugares, por ejemplo, las fábricas y sus procesos de producción los cuales le produjeron un profundo aburrimiento. En cambio, sintió un enorme placer cuando le mostraba una arquitectura "galorromana". La música de Beethoven, Chopin, Franck y Bach la recibió también a través de su abuelo. Además, su madre tocaba profesionalmente el piano y de ella recibió las primeras notas. Su abuelo lo llevó al

Louvre, y ahí le mostró y le comentó en "forma interminable y un poco aburrida" los cuadros.(55) Su abuela se dedicaba a la lectura: dos libros a la semana. A partir de ahí su abuelo le entregó los primeros juicios literarios, a saber: la distinción entre lectura femenina y masculina.(56) Por otro lado, le dio a conocer los primeros desafortunados encuentros con las editoriales, las pruebas y los derechos de autor. Como niño, Sartre, fue objeto de una investigación sobre comercialización: el astuto editor de su abuelo quería indagar sus reacciones frente a las lecturas de cuentos infantiles, y después de ello lanzó una colección especial.

Sartre se refirió a su abuelo en estos términos: "un hombre del siglo XIX imponía a su nieto las ideas que corrían bajo Luis Felipe,"(57) frente a lo cual Sartre concluyó que había partido con un handicap de ochenta años.(58) Pero no sólo las ideas, sino también las lecturas. Hubo algo lúdico en las lecturas de Sartre: "pero apenas si me instruía: había descubierto que el diccionario contenía el resumen de las obras de teatro y de las novelas; yo me deleitaba con esos resúmenes."(59) Después él relataba a sus mayores esas obras, quienes quedaban totalmente admirados. Hasta los diez años Sartre se quedó solo, con un viejo y dos mujeres. Su educación estuvo sujeta a ellos y a diversos maestros particulares, los cuales por otra parte desaparecían por distintas razones, o los echaban o se cansaban. La idea de niño genio que la familia tenía sobre Jean-Paul no correspondía con las dificultades que debían afrontar sus maestros para enseñarle. En ese desierto y soledad se le pobló la cabeza de ideas sobre aventuras, sobre anécdotas épicas, y eran incontables las historias y los poemas que quería escribir usando ese escenario, principalmente el desierto de Sahara.(60)

Pedro Llosa Bustamante, abuelo de Vargas Llosa, procedía de las viejas familias españolas, pero ya con modestos recursos económicos para sobrevivir, eso sí, con un enorme capital social, cultivado a través de la historia peruana. Su primo, José Luis Bustamante, había sido presidente del Perú. Pedro Llosa se mudó con toda su familia a Cochabamba, Bolivia, al año de nacer su nieto Mario. Llosa se dedicó ahí a la agricultura y a la introducción del cultivo del algodón. Mientras Sartre creció y se desarrolló en departamentos, Vargas Llosa lo hizo en el campo, en medio de la naturaleza y en el contacto primero con las culturas arcaicas bolivianas y después con las diversas culturas peruanas. En la casa de Cochabamba vivió toda la familia; los abuelos, la Mamaé, Dorita y su hijo Mario, sus tíos Laura y Juan y sus hijas Nancy y Gladys, los tíos Luis, Jorge y Pedro, también el personal de servicio. El hecho de ser el primer nieto y sobrino, y también el hijo de la "pobre Dorita", hicieron de él un niño mimado, al igual que el niño Sartre. Mimos que en parte se desvanecieron con la "re-aparición de sus padres".

El abuelo Pedro fue aficionado a la poesía. Su padre, Belisario Llosa, había sido poeta y publicado una novela. Pedro, a diferencia de Charles, le fue entregando un capital social más que uno cultural a su nieto, y aunque hubo traspaso de capital cultural, éste no fue tan sistemático como en el caso de Charles. El capital social se fue traspasando y desarrollando a través de las distintas fiestas que celebraba la familia, además en diversos lugares y con muchos amigos. En estas fiestas, en una enorme mesa que reunían a toda la familia, se disfrutaba de la comida, de la conversación y de los recuerdos sobre el Perú. En ese ambiente familiar fue recibiendo el niño Mario su cultura católica.

Cuando el primo de Pedro fue presidente del Perú, toda la familia se mudó a Piura, Perú. Allí recibió Pedro Llosa el cargo de prefecto de Piura. Con el abuelo Pedro no conoció el niño Mario el Louvre, ni la música ni la pintura. Eso sí, conoció diversos



paisajes de Bolivia, de Perú y el Océano Pacífico, paisajes que siempre lo han acompañado en sus novelas y en el extranjero. Con él conoció también el paisaje político del Perú. Además, el abuelo Pedro le enseñó el desenvolvimiento en la vida pública y política. Vargas Llosa lo acompañaba a las distintas ceremonias y actos públicos, y para tales eventos sociales su abuelo solía componer sus poesías. En este sentido la experiencia política fue mucho más temprana en Vargas Llosa que en Sartre.(61)

En el velador de la madre de Vargas Llosa había un ejemplar de los Veinte poemas de amor y una canción desesperada, de Pablo Neruda, pero le habían prohibido leerlo. Otra persona que jugó un papel importante en la primera fase de la formación de su capital cultural fue el tío Luis Llosa, quien también fue un aficionado a la lectura y de joven había escrito algunos versos.(62) El tío Luis estimuló sus inclinaciones literarias y él fue quien le sugirió que insistiera en la literatura a pesar de las consecuencias. Al tío Luis le mostró sus primeros escritos y en su casa encontró una biblioteca más clásica y surtida. Aparte de algunos otros libros, dentro del capital cultural de los abuelos de Vargas Llosa se hallaban el libro de las Óperas y dos tomos sobre una colección de estampillas, ellos eran viejas herencias de familia. En el libro de Ópera se encontraban los argumentos de todas las grandes óperas, que el niño Mario leyó una y otra vez. De niño Mario se dedicó a la colección e intercambio de estampillas, a través de estos mercadeos realizó muchos intercambios sociales, sobre todo con el gruñón párroco de Piura.(63)

Tanto Sartre como Vargas Llosa construyeron su primer capital cultural a través de los clásicos franceses y algunos norteamericanos,(64) aun cuando la lectura infantil y juvenil fue más profunda en Vargas Llosa que en Sartre.(65) Además, hubo una diferencia en cuanto a la elección y orientación de las lecturas infantiles y juveniles. En Sartre la lectura fue más bien dirigida por sus mayores, primero por sus abuelos, después por su padrastro. Su madre tenía algunos libros, los cuales leía Sartre, pero ella misma leía poco. Las lecturas de Sartre fueron principalmente novelas de aventuras y policiales. Fue, según Sartre, Proust quien lo hizo transitar desde la novela de aventuras a la novela de cultura.(66) En Sartre no hubo un intercambio de opiniones y lecturas con sus compañeros de escuela. Fue ya bien avanzado, en la Escuela Normal Superior, cuando al contacto con Paul Nizan, Raymond Aron y otros, cambió sus lecturas provincianas y de aventuras por lecturas más modernas y profundas. Además, a Sartre jamás lo abandonaron las lecturas de novelas policiales: "Nunca ha terminado: aún hoy leo con más gusto las novelas de la «serie negra» que a Wittgenstein."(67) Al comienzo Sartre no formó su propia biblioteca, siempre usufructuó de las bibliotecas de su abuelo y padrastro, y al morir su padrastro y volver a la casa de su madre comenzó recién a formar su propia biblioteca.

En Vargas Llosa hubo más bien una propia elección. En la casa de sus abuelos y tíos habían libros, pero era él quien los elegía y normalmente él los compraba o intercambiaba. En la casa de Vargas Llosa no había un solo libro, ni de versos ni de prosa, fuera de los de él. De su padre dijo "a él nunca lo vi leer otra cosa que el periódico".(68) Sus amigos participaron mucho en las nuevas orientaciones literarias. A través de ellos fue conociendo la literatura latinoamericana, que al principio aborrecía, por considerarla telúrica, y escritores más modernos como Kafka, Joyce, etc. El Louvre lo conoció tardíamente, cuando estuvo en París por primera vez, en 1958, y gracias a la francesita y estudiante de arte, Geneviève, quien se lo enseñó minuciosamente, pero a diferencia de Charles Schweitzer sus comentarios no fueron ni interminables ni aburridos. Al principio su capital

cultural en música fue pobre, solamente boleros, después ya en la universidad y gracias a la ayuda de Nelly Alba, lo aumentó yendo a los conciertos del Teatro Municipal.(69)

El público receptor de sus primeras obras infantiles fue en primera instancia la familia. Ellos celebraron sus relatos y los estimularon a continuar la actividad literaria. El abuelo de Sartre fue más escéptico frente a las incursiones literarias de su nieto. La madre de Sartre solía decirle: "¡Léelo papá! ¡Es tan divertido!. Pero él rechazaba el cuaderno con la mano o, si le echaba un vistazo, era para notar, con mal humor, mis faltas de ortografía."(70) Sus primeras obras fueron una extensión medio plagada de las historias y poemas que leía. Vargas Llosa comenzó su actividad literaria a los diez años, su abuelo festejaba esas temeridades preliterarias como gracias.(71) A sus primeros amores, Teresa, Inge y Helena escribió sus primeros poemas, los cuales nunca se los mostró a ellas. Eso sí, se los hizo saber a sus tíos.(72) De esta etapa, 10 años, procede la idea de fabulador de Vargas Llosa(73)

Sartre amaba y Vargas Llosa ama los libros hasta el punto de fetichizarlos. Sartre dijo una vez que empezó su vida donde sin duda la acabaría: en medio de libros. En efecto, en el despacho de su abuelo habían libros por todas partes. Sartre no sabía leer y ya reverenciaba obsesionado esos artefactos culturales.(74) Para el pequeño Sartre y posteriormente para el gran Sartre, la Verdad y la Fábula eran lo mismo,(75) sin duda que teniendo esta temprana confusión es fácil deducir que de ahí provenían seguramente sus "vaivenes dialécticos".

El mundo literario imaginario de Vargas Llosa, al igual que el de Sartre, se situaba en Africa, en el desierto de Sahara.(76) Vargas Llosa ha relatado que a Dumas le debe lo que fue y lo que es todavía. De las imágenes de sus lecturas nació esa impaciencia por saber francés y por irse a vivir algún día a Francia. País que fue durante toda su "adolescencia, el anhelo más codiciado, un país que se asociaba en mis fantasías y deseos con todo aquello que me hubiera gustado que fuera la vida: belleza, aventura, audacia, generosidad, elegancia, pasiones ardientes, sentimentalismo crudo, gestos desmesurados."(77)

Resumiendo, se podría decir que Jean-Paul Sartre especificó magníficamente el concepto de Pierre Bourdieu sobre capital cultural al decir a propósito de sus posibilidades en la vida que "la mayor oportunidad fue, indiscutiblemente, haber nacido en una familia universitaria, es decir, en una familia de intelectuales de cierto tipo, que tenían cierta concepción del trabajo, de las vacaciones, de la vida cotidiana, que pudieron ofrecerme un buen punto de partida para escribir."(78)

Por el contrario, Vargas Llosa resaltó la entrega de capital social, al expresarse así: "Si de los cincuenta y cinco que he vivido, me permitieran revivir un año, escogería el que pasé en Piura, en casa del tío" Luis y la tía Olga, estudiando en quinto año de secundaria en el Colegio San Miguel y trabajando en el diario La industria.(79)

### **La vocación, el trabajo y el proceso de creación**

El juego con las palabras se desarrolló tempranamente en ambos escritores. Sartre escribió sus primeros versos de amor cuando tenía 6 años, al principio fueron sin rima, producto de un amor sartreano, es decir, imaginario.(80) Su primera novela fue Para una mariposa y la escribió aproximadamente a los 8 años, pero fue un

plagio deliberado de las aventuras que leía en la revista Cri-Cri.(81) Después escribió Jésus la chouette, L'Ange du morbide, Er, l'Armenien y Une défaite. Vargas Llosa escribió a los 12 años y lo hizo para Tere, Inge y Helena. Mas tarde, en la Escuela Militar Leoncio Prado comenzó a escribir las primeras cartas de amor a pedido de sus compañeros y también su primera "novelita erótica".(82)

Las circunstancias en las cuales surgió la vocación en ambos autores estuvo rodeada de estímulos, negaciones y situaciones no queridas. El surgimiento de la vocación en Sartre tiene, como todas sus elecciones, algo de lúdico, imposición e impostura: "escribía por imitación, por ritual, por hacerme el mayor; escribía sobre todo porque era el nieto de Charles Schweitzer."(83) Sartre relató que su madre le prodigaba ánimos, metía a los visitantes en el comedor para que descubrieran "al joven creador" en su pupitre escolar, y él absorto fingía escribir.(84) Sartre dijo a propósito de su proyecto de vida:

"Al principio yo era sano como una manzana: un pequeño tramposo que sabía detenerse a tiempo. Pero me apliqué; hasta en el bluf seguía siendo un empollón; hoy tengo aún mis bufonerías por ejercicios espirituales mi insinceridad por la caricatura de una sinceridad total que me rozaba sin cesar y se me escapaba. Yo no había elegido mi vocación; me la habían impuesto otros."(85)

Su vocación fue impuesta por el maquiavélico de Charles y estimulada por su madre, pero él estuvo dispuesto a jugar ese papel. A pesar de que Sartre logró notoriedad en filosofía, él quería alcanzar la inmortalidad a través de la literatura, la filosofía sólo fue un medio para ello.(86)

Vargas Llosa tuvo menos problemas para aprender a leer que Sartre, pues lo hizo a los cinco años. Ello sosegó en algo sus ímpetus.(87) De esta época provienen sus primeras incursiones como fabulador, "que solían ser versitos, o prolongaciones y enmiendas de las historias que leía," y que la familia le celebraba.(88) La literatura se convirtió primero en un juego para él, debido al desprecio que su padre sentía por ella, después se transformó en una obsesiva vocación. El proyecto de su padre de hacerlo militar se malogró, en la Escuela Militar terminó leyendo y escribiendo como nunca antes y ahí se hizo escritor, aunque sin saberlo aún.(90) Para él escribir poemas era otra manera secreta de resistir a su padre, pues él sabía cuánto le irritaba que escribiera versos, algo que él asociaba con la excentricidad, la bohemia y lo que más podía horrorizarlo: la mariconería.(90)

El primer trabajo publicado de Sartre fue un fragmento de La légende de la verité, en Bifur.(91) Su disciplina de trabajo comenzó de niño; a los cinco años comenzaron las primeras jornadas de aprendizaje de lectura y de escritura, luego la toma de apuntes, etc. Sartre explicó, ya mayor, que tenía dos formas de trabajar, una en filosofía y otra en literatura. El texto filosófico lo hacía sin borrador, mientras que en literatura escribía siete u ocho borradores, siete u ocho párrafos para un mismo texto. Cuando él trabajaba lo hacía febrilmente, sin embargo, aquí hizo otra distinción: "La literatura nunca hubiera podido ir junta con el corydrane, porque éste conduce a la facilidad."(92) En cambio, los textos filosóficos los escribió todos bajo el efecto de esa droga y otras drogas. De acuerdo a él, en literatura el estilo, la construcción de las frases y la forma de analizar los sentimientos se debía hacer en estado absolutamente normal, en cambio, en filosofía se podía escribir "al galope".(93) Según de Beauvoir, Sartre amaba la vida, incluso con ardor, pero a condición de poder trabajar:

"El trabajo era para él una obsesión. Ante su incapacidad de llevar a cabo lo que

había empezado abusó literalmente de los estimulantes, multiplicó sus actividades de tal manera y fue tanto más allá de sus fuerzas que la crisis fue inevitable."(94)

La primera obra que escribió Vargas Llosa fue la pieza de teatro La huida del inca, la escribió cuando tenía 15 años, y con ella participó en un concurso literario estudiantil. Según él, esa obra la escribió tal cual lo hizo con todas sus novelas: "reescribiendo y corrigiendo, rehaciendo una y mil veces un muy confuso borrador que, poco a poco, a fuerza de enmiendas, tomaría forma definitiva."(95) Su primer cuento publicado fue Los jefes, en el Mercurio Peruano, en febrero de 1957.(96) Según Vargas Llosa, "ese cuento prefigura mucho de lo que hice después como novelista; emplear una forma que finge el realismo mediante precisiones geográficas y urbanas; una objetividad lograda a través de diálogos y descripciones hechas desde un punto de vista impersonal, borrando las huellas de autor y, por último, una actitud crítica de cierta problemática que es el contexto u horizonte de la anécdota."(97)

En Perú su disciplina de trabajo fue la de un intelectual aficionado. En cambio, cuando se estableció en París cambió radicalmente. Como dice Jorge Edwards, Vargas Llosa tenía una concepción flaubertiana del trabajo del escritor.(98) Carlos Fuentes lo llamaba el "Cadete", por ser un disciplinado e infatigable escritor. En París, Vargas Llosa representó para los escritores latinoamericanos su dilema trágico, es decir, esa lucha titánica entre el bohemio y el escritor de oficio.

Dos figuras intelectuales conmovieron a Vargas Llosa por su dedicación y voluntad de escribir, a saber: Gustave Flaubert y Karl Marx. En ellos vio oficio, dedicación, seriedad, profesionalidad, disciplina, en resumen, entender la actividad de escribir como un trabajo de ocho horas diarias. Conmovido quedó también frente a una romántica carta del joven Marx a Jenny, donde él condensó su visión sobre el oficio de escribir: "El escritor puede ganar dinero a fin de poder vivir y escribir, pero en ningún caso debe vivir y escribir para ganar dinero." Vargas Llosa agregó que Flaubert hubiera firmado sin ningún problema ese texto, o declaración de principio,(99) y sin duda, Sartre y Vargas Llosa también. En primer lugar, por su entrega total al oficio que se realiza. En segundo lugar, porque no se escribe para vivir, se vive para escribir,(100) y en tercer lugar, porque comparten, la crítica total, aquella que considera todos los aspectos de un escritor.(101)

Cuando Sartre escribió no lo hizo bajo una inspiración existencialista o simplemente literaria. Siempre lo hizo pensando en las ideas de genialidad, inteligencia y posteridad. En su proyecto de vida hubo demasiado de autoconstrucción, de autoconvencimiento, mucho estimulado por la propia Simone de Beauvoir. A propósito de esta autoadmiración:

"Pero yo no conocía al lector, y además los críticos no me satisfacían. Sólo estaba usted. Siempre era así: cuando usted juzgaba que algo era bueno, lo era. Los críticos no lo juzgaban así: eran unos imbéciles."(102)

En el mundo de Sartre hubo poco espacio para disentir, él desarrolló la idea de su genialidad y quien no compartiera sus ideas era simplemente un imbécil. Sin duda, es justo y legítimo que Sartre se hubiera sentido un ser genial e inteligente, pero otra cosa distinta es lo que "el otro" pudo o puede pensar de él.

La experiencia de Vargas Llosa fue completamente distinta, él tuvo clara conciencia desde pequeño de que quería ser escritor pero no separó el mundo entre genialidad, inteligencia, posteridad e imbecilidad. Vargas Llosa debió ganarse duramente su

lugar de escritor y debió competir con sus pares. A pesar de que le publicaban artículos y cuentos en el Suplemento Dominical de El Comercio, en Cultura Peruana o Mercurio Peruano, y le daba la sensación de que ya podía considerarse escritor, comúnmente se pregunta:

"¿No ibas a ser escritor? ¿Cuándo vas a empezar a serlo? No, no lo era. Esos textos escritos, a salto de mata, en los resquicios de un tiempo entregado totalmente a otros trabajos eran lo de un simulacro de escritor. Sólo sería un escritor si me dedicaba a escribir mañana, tarde y noche, poniendo en ese empeño toda la energía que ahora dilapidaba en tantas cosas."(103)

El tránsito hacia el realismo fue totalmente distinto tanto en Sartre como en Vargas Llosa. Mientras en Sartre se produjo a través de una comunicación literaria, en Vargas Llosa fue por medio de una comunicación personal (tertuliana). Sartre pasó desde la novela de capa y espada a la novela realista, por medio de la lectura de Los miserables y Madame Bovary. En él no medió una comunicación con el otro, sino una confrontación con consigo mismo.(104) Aun cuando fue Proust quien cambió el sentido de la literatura en Sartre.(105)

El tránsito hacia el realismo en Vargas Llosa fue brusco y abrupto. En efecto, su primera experiencia literaria fue desastrosa. Durante 1955 escribió muchos cuentos y uno de ellos fue presentado en una tertulia literaria en el café El Patio, en Lima. Después de su lectura en voz alta sólo hubo un total mutismo. Su cuento fue criticado indirectamente como "literatura abstracta" y los participantes apelaron en ese momento por una "narrativa realista y nacional".(106) Después de esa crítica volvió a relatos más realista, aprovechando sus recuerdos, usando una experiencia personal como punto de partida para la fantasía.

Resumiendo, se podría decir por una parte que Sartre no escribió a partir de sus propias experiencias, como él mismo lo expresó:

"Cada cual tiene una manera de ver las cosas. Yo, no sé por qué, no escribía sobre mí. Al menos sobre mí como personaje subjetivo, como alguien que tiene una subjetividad, unas ideas. Nunca se me ocurrió escribir sobre mí, escribir una historia que me hubiera sucedido. Sin embargo, todo trataba sobre mí, naturalmente. Pero la finalidad no era representarme en los cuentos que hacía."(107)

Por otra parte, se podría resumir que el estado de ánimo de los intelectuales peruanos influyó poderosamente en la vocación de Vargas Llosa. En la mayoría de ellos se manifestaba un sentimiento de impotencia intelectual, distraída siempre por otras actividades aledañas. Vargas Llosa trabajó, entre 1954 y 1958, con uno de los historiadores más importantes del Perú, Raúl Porras Barrenechea, de quien siempre se estuvo esperando aquella magna historia del descubrimiento y la conquista del Perú o la biografía de Pizarro, la cual o las cuales nunca concluyó, siempre bajo diversas excusas.(108) Su trabajo en casa de Porras, y lo que allí fue conociendo, resultaron de gran aliciente. En esos años se lanzó a escribir y a leer, mañana y tarde, convencido como nunca de que su verdadera vocación era la literatura. Su deseo era escribir y enseñar.(109)

### **Mario Vargas Llosa bajo el embrujo sartreano**

Al principio, Mario Vargas Llosa, como muchos intelectuales latinoamericanos, se sintió fascinado y atraído por Francia y su cultura hasta casi perder el sentido y las

proporciones. Al parecer, él se identificó con el "imperativo categórico" de Charles de Gaulle, quien aspiraba a que Francia recuperara su posición histórica de "patria de la cultura y de las luces".(110) A propósito de este imperativo cultural, Simone de Beauvoir sostuvo que Francia después de la Segunda Guerra Mundial a falta de algo mejor que vender comenzó a exportar la cultura francesa,(111) y entre esos productos de exportación estaba naturalmente Jean-Paul Sartre. Ese envejecido y poco original artefacto cultural francés alcanzó una vez más a América Latina, y permitió al menos, según Vargas Llosa, despertar a sus intelectuales, mostrándoles una nueva narrativa y salvándolos del esteticismo y el cinismo.(112)

En el Colegio Militar Leoncio Prado mientras Vargas Llosa leía literatura francesa, imaginaba París. Allá, al otro lado del continente se vivía, según él, la vida verdadera, la vida exaltante y magnífica, tan superior a esa rutinaria y tediosa vida del internado.(113) Se podría pensar que en tal medio era propio soñar en París. Pero, no solamente imaginó la capital de las luces en ese ambiente, sino que también la ideó cuando se lanzó a experimentar en la "bohemia peruana". En los bares y cafés limeños se imaginaba transportado hacia París, acompañado por las envolventes canciones de Juliette Gréco y por los escritores existencialistas(114) Sartre solía distraerse algunos momentos con Gréco en La Coupole, a quien además llamaba "Jujube" y la consideraba su "musa". De esas imágenes y sueños nació en Vargas Llosa la ansiedad por saber francés y por irse a vivir un día a Francia. La primera vez que viajó a París, Monsieur Prouverelle, editor de La Revue Française, quedó sorprendido cuando él asociaba monumentos, calles y lugares de París con las novelas y poemas que conocía de memoria.(115)

Vargas Llosa mostró un total desinterés por la literatura de América Latina, con la excepción de Pablo Neruda, antes de comenzar sus estudios en la Universidad de San Marcos. Esta literatura le parecía una "caricatura provinciana y demagógica de lo que debía ser una buena novela," ya que el paisaje tenía más importancia que los propios personajes. Asimismo, el joven Vargas Llosa consideraba que la literatura latinoamericana, la de Rómulo Gallegos, Eustasio Rivera, Jorge Icaza, Ciro Alegría, José María Arguedas, etc., era superficial, de esquema maniqueo y de hechura simplona.(116) Según él, los autores latinoamericanos desconocían las más elementales técnicas de contar historias, empezando por la coherencia del punto de vista: en ellas el narrador estaba siempre entrometiéndose y opinando aun cuando se lo supusiera invisible. Además, los estilos eran recargados y librescos, y los diálogos no correspondían comúnmente a la condición social de los personajes.(117) Recién a los dieciséis años comenzó a leer a César Vallejos, el gran poeta peruano.(118) y después vinieron Jorge Luis Borges, Octavio Paz y otros.

En el mundo imaginario y literario del joven Vargas Llosa, París estuvo asociado a la condición de ser escritor. Cuando estudiaba en la universidad, pensaba que si no se trasladaba a Europa, jamás llegaría a Francia, y, por lo tanto, se frustraría como tantos otros potenciales escritores peruanos cuya vocación literaria nunca pasó del embrión.(119) De su fábula parisina se podría conjeturar que Vargas Llosa se hallaba en el límite de la construcción del mito sobre Occidente, es decir, el individuo y sus valores.(120) Vargas Llosa temía caer en la inferioridad, miseria, desesperación y frustración que significaba no vivir en la cuna de la cultura "occidental", en Francia, en el París de entonces. Su Francia era imaginaria, era la bosquejada por Alejandro Dumas y por Víctor Hugo. Sin embargo, al llegar a ese país sus sueños fueron trastocados, sus deseos de estudiar se convirtieron en trabajo debido a que no tenía recursos económicos para realizar sus estudios.(121) Vargas Llosa sostuvo posteriormente que "lo que mas le debo a Europa, lo que más

he aprendido aquí, es a disciplinarme. He aprendido a trabajar, a escribir de una manera sistemática..."(122) Eso sí, en Piura, cuando tenía dieciséis años y trabajaba en el diario *La industria*, comprendió la trágica relación entre literatura y bohemia. Dilema de muchos incipientes escritores peruanos y latinoamericanos, que deambulan entre el desorden, la indisciplina y sobre todo, el alcohol, antes de nacer de verdad.(123)

En la primera etapa de Vargas Llosa, cuando se estaba formando como escritor, se barrunta algo de lo que Alejo Carpentier relata en *Los Pasos Perdidos*. En efecto, en esta novela cuenta que cuando se le preguntaba a unos jóvenes - un músico blanco, un poeta indio y un pintor negro - sobre la historia de su país, los primeros balbuceos de su literatura colonial, sus tradiciones populares, si habían ido hacia la selva, se observaba un malestar en ellos. La cultura - afirmaba el pintor negro - no estaba en la selva. El tema era un solo: París.(124) La cultura estaba en París, sólo ahí se alcanzaba el sentido universal de la existencia. Como dijo Juan Rivano para justificar esta actitud de desprecio hacia la cultura propia y exaltación de la otra y viceversa, se han utilizado y se utilizan una cantidad abundante de retórica: localismo, telurismo, criollismo, indigenismo, universalismo, culturalismo.(125) Vargas Llosa, ya en Piura, pensó que si se quedaba en Perú se frustraría como escritor, la cultura estaba en París, pero él si se interesaba y se interesa por la historia de su país. No obstante, y quizás como una paradoja parisina, sus temas novelescos se han situado de preferencia en ambientes locales, en Perú y en Brasil.

La literatura fue, para Sartre, al comienzo relatar:

"Relatar historias hermosas. ¿Por qué eran hermosas? Porque estaban bien construidas, porque tenían un principio y un final porque en su interior había unos personajes, a quienes yo hacía existir por medio de las palabras. En esta idea simple, había la creencia de que contar no era lo mismo que contar a un compañero lo que había hecho el día anterior. Contar quería decir otra cosa. Era crear por medio de palabras. La palabra era la forma de relatar una historia que, por otro lado, me parecía independiente de las palabras. Pero éstas permitían relatarla. La literatura era un relato hecho de palabras. Y este relato se completaba cuando había una aventura que empezaba y continuaba hasta el final. Esta idea duró hasta que mis estudios en el instituto me hicieron ver que había otra literatura, puesto que había muchos libros que no contaban nada."(126)

Después de *La náusea*, Sartre pasó a la idea de la literatura comprometida, anterior a esa época había desarrollado la idea sobre la inmortalidad cristiana(127) Seguramente el primer juicio que Vargas Llosa desarrolló y emitió sobre la literatura latinoamérica se apoyó en esas primeras ideas de Sartre, ya que para Vargas Llosa dicha literatura descuidaba la palabra y el paisaje se tragaba a los personajes. Además, los personajes carecían de comunicación interior. Como se dijo, el tránsito de Vargas Llosa hacia el realismo fue brusco y el camino hacia Sartre fue violento, se produjo durante las arrebatadoras noches limeñas. Durante sus primeras incursiones en la literatura Vargas Llosa estaba lleno de palabras, sus primeros trabajos fueron criticados por su "exuberancia".(128)

Vargas Llosa cayó bajo el embrujo de Sartre el verano de 1952, durante su primera y última vida bohemia en Lima, cuando tenía sólo quince años y trabajaba para el periódico *La Crónica*. Entonces su amigo Carlos Ney le regaló *El muro*, y después vinieron a caudal las restantes obras de Sartre. Sus lecturas, además de las de Malraux, marcaron profundamente su juventud, sobre todo la lectura de Sartre que tuvo un efecto decisivo sobre su vocación(129) En medio de este ambiente bohemio,

de burdeles y de bares, y gracias a Carlos Ney, conoció a Sartre y la literatura moderna. Ney jugó el mismo papel que Nizan desempeñó para Sartre, con la diferencia de que Ney jamás publicó un libro de poemas.

En 1952, mientras Sartre comenzaba a profundizar sobre el marxismo,(130) Vargas Llosa empezó a interiorizarse sobre Sartre,(131) y, por la misma época, comenzó a estudiar marxismo, bajo la dirección del futuro jefe de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, Héctor Béjar. En las discusiones políticas de la célula del partido comunista Vargas Llosa solía recurrir a las ideas de Sartre y de Les Temps Modernes para zanjar sus disputas, sin que lo supieran sus camaradas.(132) Con el tiempo, las mismas lecturas contribuyeron a distanciarlo definitivamente del partido comunista peruano y del comunismo en general.

El compromiso político de Sartre fue tardío. Mientras Francia estaba ocupada por la Alemania nazi, él escribía y representaba sus obras de teatro y redactaba *El Ser y la Nada*. En efecto, el bosquejo de esta obra fue diseñado en el campo de prisioneros al que Sartre fue destinado después de la invasión alemana. No fue por resistir, sino más bien por haber sido alistado junto a millones de sus conciudadanos. Su función militar fue meteorólogo.(133) Según Vargas Llosa, la actividad política de Sartre comenzó verdaderamente con la fundación de *Les Temps Modernes*, 1945,(134) después su actividad estuvo enteramente condicionada por la política.

¿Qué es la literatura? (1948) fue uno de los primeros libros que leyó Vargas Llosa al ingresar a la universidad, en 1953. Como él dijo, durante diez años, todo lo que escribí, creí o manifesté sobre la función de la literatura fue un plagio de ese ensayo.(135) Inger Enkvist ha sostenido que las ideas de Vargas Llosa sobre la literatura suelen proceder de su lectura de Sartre y de su situación de lector.(136) Eso sí, él no relata ni comenta a partir de una visión de clase.

Vargas Llosa se apropió tardíamente de la teoría sartreana sobre literatura, en 1953, es decir, cinco años después de su formulación y un año después de la defunción de esta teoría (1954).(137) Sartre no modificó radicalmente dicha teoría con el tiempo. Ciertamente, la exageró como todos sus pronunciamientos en literatura y en otras materias. En su obra *Las palabras* (1964), la literatura se transformó, por el contrario, en una cierta forma de salvación.(138) Entonces pensaba en su supervivencia literaria como una prolongación de la religión cristiana.(139) Entre sus bruscos cambios de opinión se puede citar lo que dijo sobre *La náusea*, a saber, que frente a un niño con hambre no tenía ningún valor, sin embargo, él siguió escribiendo pese a la cantidad de niños con hambre.

Las ideas centrales sobre la literatura comprometida fueron de que el escritor era parte de su tiempo y que era una situación. Cada palabra generaba un eco y cada silencio también. El objetivo de dicha literatura era hacer actuar a la gente, haciendo que considerara las cosas desde su propio punto de vista. El juicio de la posteridad sólo vendría cuando el problema fuera resuelto, bien o mal, y no precisamente por el escritor mismo. La obra podría eventualmente perder actualidad, pero la posteridad podría evaluarla desde un punto de vista meramente estético.(140) Entre las muchas opiniones de la posteridad se encuentra precisamente la de Vargas Llosa, quien consideró que la obra literaria de Sartre había envejecido de manera terrible y que había además escasa originalidad en sus obras.(141)



Esta teoría suministró al joven Vargas Llosa una salida que parecía responsable desde el punto de vista político y que no lo alienaba intelectualmente. Eso no significaba que él se transformaba en un divulgador de dogmas, y tampoco en un propagandista y agitador. El compromiso era asumir la época que a cada uno le correspondía vivir.(142) En 1967, en el discurso pronunciado en Caracas, Venezuela, cuando recibió el Premio Rómulo Gallegos, Vargas Llosa hizo profesión de fe sartreana, en efecto, ahí definió que la misión de la literatura era agitar, inquietar, alarmar, mantener a los hombres en una constante insatisfacción de sí mismo: su función era estimular sin tregua la voluntad de cambio y de mejora, aun cuando para ello se debiera emplear las armas más hirientes.(143) Vargas Llosa aceptó dicha teoría, pero, con ciertas reservas o variaciones latinoamericanas, es decir, algunos de los temas de la literatura comprometida aún eran "borrosos" en el continente.(144)

Vargas Llosa expresó que una de las primeras cosas que aprendió de Sartre fue de que la literatura no era un juego, sino lo más serio del mundo. Otra lección que recibió, fue la de enemistar al discípulo con el humor, hacerle sentir que la risa estaba prohibida en una literatura que aspirase a ser profunda.(145) A propósito de esto, Vargas Llosa manifestó que "la felicidad, como usted sabe, es literalmente improductiva, y ninguna de las cosas que ocurrieron en esos años han sido un estímulo literario para mí."(146) Sartre sintió antes lo mismo que Vargas Llosa, y afirmó que él no estaba en la tierra para gozar, sino para hacer un balance.(147) Sartre sentía pánico frente a lo que él calificaba como "abandono", es decir, realizar algo cómodamente, sobre todo, la lectura y la escritura.(148)

Sin embargo, Vargas Llosa comprendió "tempranamente" que en ciertos países la literatura no cumplía una función social efectiva, ya que carecía de público, ya sea porque los pobres eran analfabetos o porque los ricos no se interesaban por ella.(149) Además, sin editores, sin lectores, sin un ambiente cultural que lo estimulara y le exigiera, el escritor latinoamericano libraba batallas sabiendo desde el principio que sería vencido.(150) Aunque, él reconocía ciertos cambios en el último tiempo, de todas maneras advertía que se cernía un peligro sobre el escritor, a saber, el ser asimilado o integrado dentro del sistema. No obstante, él sentenciaba que la literatura era fuego, que significaba inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor era la protesta, la contradicción y la crítica.(151)

El encantamiento por Sartre se expresó también en cosas más triviales. Desde que comenzó a estudiar en la universidad, la idea de viajar a Europa - a Francia - se volvió en un imperativo y realizó diversas actividades para juntar dinero, ya sea para hacer ese viaje o para suscribirse a revistas francesas. Entonces escribía crítica de teatro, en la revista Turismo, la cual firmaba con el nombre afrancesado Vicent Naxé y parte de sus ingresos los gastó en la suscripción a dos revistas francesas - Les Temps Modernes, de Sartre y Les Lettres Nouvelles, de Maurice Nadeau.(152)

En 1957, con el cuento El desafío, obtuvo Vargas Llosa un premio en La Revue Française, que consistió en un viaje de 15 días a París, y que él alargó a 15 días más por medio de un préstamo. Vargas Llosa le decía a sus familiares, en particular a Julia: "Voy a conocer a Sartre, voy a darle la mano a Sartre".(153) Monsieur Prouverelle, editor de La Revue Française, hizo denodados esfuerzos para conseguirle la ansiada cita con Sartre, pero no lo pudo lograr. Prouverelle contactó a quien entonces era el secretario de Sartre, Jean Cau, quien haciendo bien su trabajo, lo tramitó hasta que dejara de insistir. Sin embargo, en compensación

pudo ver a Albert Camus, a quien le dio la mano e intercambió algunas palabras con él.(154) En ese viaje completó su colección de Les Temps Modernes, desde el primer número, con ese manifiesto inicial de Sartre a favor de la literatura comprometida, que él conocía casi de memoria.(155) Una década después, en 1967, Vargas Llosa se sentó finalmente al lado de Sartre y pudo darle la mano, fue en la Mutualité, en un acto a favor de la libertad de Hugo Blanco, guerrillero peruano.(156)

Vargas Llosa prefiguró hasta la idealización su condición de escritor en París, él se soñaba dedicado exclusivamente a la literatura. No obstante, por lo que relató Jorge Edwards, escritor chileno, que lo conoció por aquellos días, él hacía lo que podría haber hecho en cualquier lugar del mundo, incluso en la misma Lima, trabajaba entonces en el programa en español de la radio francesa, desde las 23 hasta 3 de la madrugada. Después desvelado leía un par de horas. Despertaba al mediodía y luego "trabajaba - escribía" hasta las 19 o 20 horas.(157) Más tarde pasó a trabajar en la sección española de La Agencia France Presse y luego en la Radio-Televisión Francesa, pero en general su vida fue la misma, posiblemente con menos privacidad para escribir.

La vida parisina de Vargas Llosa no fue holgada, por el contrario, fue frugal, pero intelectualmente rica, disciplinada, productiva y activa. En París se dedicó principalmente a llenar las lagunas de su formación universitaria y de su cultura literaria. Vargas Llosa ha afirmado muchas veces, en escritos, en reportajes y en mesas redondas, que una de las cosas más estériles que conoce para un escritor, es la bohemia, la vida de café.(158) Por lo tanto, en París no vivió en torno a los cafés sartreanos, eso sí, leyó a autores que admiraba desde sus días en Piura y en Lima, que conocía deficientemente o a través de dudosas traducciones. Se concentró indiscutiblemente en Sartre y en Flaubert, su modelo de escritor.

En sus primeros años en París, 1962, Vargas Llosa insinuaba ya su inclinación por el espíritu de sistema, por la obsesión del pensamiento lúcido y organizado, en desmedro de la intuición y de la atención al lado oscuro de las cosas. Esto se reflejó en su discusión con Carlos Semprún y Jorge Edwards sobre Dostoievsky y Tolstoi.(159) Esas insinuaciones fueron una clara manifestación del aún persistente embrujo de Sartre, para quien la ficción, como dijo el mismo Vargas Llosa, carecía de misterio.(160) Las construcciones literarias de Sartre estaban sujetas principalmente al imperio de la razón. Posteriormente, reconoció el propio Vargas Llosa que:

"No hay arte grande sin una cierta dosis de sinrazón, porque el gran arte expresa siempre la totalidad humana, en la que hay intuición, obsesión, locura y fantasía a la vez que ideas. En la obra de Sartre el hombre parece exclusivamente compuesto de estas últimas."(161)

Vargas Llosa, en su primera etapa de formación en París, como muchos potenciales escritores latinoamericanos en la cuna de la cultura europea, fueron afectados por el sentimiento de "no significar" para los parisinos. Para los europeos, la cultura latinoamericana no era expresión de la cultura europea, como lo expresó Sartre: Europa "disponía del Verbo", pero los otros lo "tomaban prestado".(162) A la raíz de la disposición del "verbo", la decepción de Vargas Llosa con Sartre se produjo en 1964, después de un reportaje que le hizo Le Monde, en el cual sugería a los escritores de los países subdesarrollados a que se dedicaran a tareas más prácticas y urgentes que a escribir literatura. Con estas declaraciones, Sartre le estaba pidiendo devuelta el "verbo" a Vargas Llosa, escritor de un país subdesarrollado. En

resumen, lo estaba privando de su actividad más querida, además, estaba radicado en París.

Sin embargo, allá en Perú, en 1953, ya había sido cuestionado Vargas Llosa por su literatura comprometida, principalmente por Luis Loayza, quien sentía mayor admiración por Jorge Luis Borges, Juan Rulfo y Juan José Arreola. Loayza prefería a Camus, porque era más artista y tenía mejor prosa que Sartre. En tales disputas Vargas Llosa solía vengarse atacando a su admirado Borges, llamándolo formalista, artepurista y hasta chien de garde de la burguesía.(163) Con el paso del tiempo reconoció Vargas Llosa la superioridad de Borges en relación a Sartre en cuestiones de literatura.(164)

La referencia sartreana se ha hecho últimamente imperceptible en las ideas y las obras de Vargas Llosa, ya sea por los vaivenes que experimentó el pensamiento político de Sartre en las últimas décadas o por los cambios en la función de la literatura. En cambio, ha ido aumentando su consideración por la figura rival en el existencialismo francés, a saber, Albert Camus.

### **Mario Vargas Llosa: El tránsito desde Sartre a Camus**

Una de las primeras razones que distanciaron a Vargas Llosa de Sartre fue la distinción que este último hizo, en *Le Monde*, 1964, sobre el intelectual del primer y del tercer mundo. Dicha distinción se fundamentó en la hambruna que aún padecía el mundo. Mientras en la tierra hubiera tal hambruna el intelectual del primer mundo debía alinearse con los millones de hambrientos. En cambio, el escritor del tercer mundo debía renunciar temporalmente a la literatura para servir mejor a su sociedad, es decir, el escritor debía transformarse en esta situación en un técnico.

A Vargas Llosa le resultó difícil leer sin inquietud esas afirmaciones y distinciones de Sartre, por lo que había en ellas de desilusión y amargura, y sobre todo, por lo que Sartre había significado para él. Para Vargas Llosa, había un abismo entre las páginas deslumbrantes de *Situations II*, que afirmaban magníficamente que la literatura podía y debía servir a la sociedad, y las actuales, que renegaban de la actividad literaria.(165) No obstante, Vargas Llosa consideró que la posición de Sartre era inconsecuente, ya que las formuló cuando estaban a punto de salir tres obras suyas: *Les mots*, *Situations, IV* y *Situations, V*, y estaba en preparación su trabajo sobre Flaubert.(166)

En la gran polémica entre Jean-Paul Sartre y Albert Camus, los dos grandes mandarines de la literatura francesa de los años cincuenta, Vargas Llosa se inclinó por Sartre. Vargas Llosa conoció inicialmente dicha polémica a través de la revista mexicana *Sur*, gracias a una crónica, pero la leyó completa dos años después, ayudado por diccionarios y su profesora de francés.(167) En dicha polémica surgió, entre otros temas, el problema de si la Historia lo era todo o era sólo un aspecto del destino humano, así como también, si la moral era una esfera autónoma o si estaba inexorablemente ligada "al desenvolvimiento histórico y la vida colectiva".(168) Los campos de trabajo forzado soviéticos también figuraron en el debate. Para Sartre, en ese entonces, la contradicción fundamental se situaba entre socialismo y capitalismo. Por consiguiente, a pesar del terror, de los campos de concentración, de la privación de la libertad y la falta de las más elementales garantías democráticas, el socialismo era moralmente superior al capitalismo. En consecuencia, él tomó partido por el realismo y por una moral práctica. En cambio, para Camus, este realismo sólo abría las puertas al cinismo político y legitimaba la

horrible creencia de que la verdad, en el dominio de la Historia, estaba determinada por el éxito.(169) Para Camus, por el contrario, el socialismo del terror, de la violencia y de la falta de democracia eran tan condenables como el capitalismo. En este sentido, no hay ni había un terror de signo positivo y otro de signo negativo.(170) Vargas Llosa sostuvo, en *Contra viento y marea*, Libros I, II y III, que para él la polémica la comenzó ganando Sartre, pero que con el tiempo y con el curso de su propia evolución la fue perdiendo, puesto que él terminó abrazando "el reformismo libertario de Camus".(171) En aquella época, a Vargas Llosa le parecía que Camus era, dentro del ámbito exclusivamente literario, un gran estilista.(172) Además, el paisaje que exaltaba se componía de cielo, agua, aire, flores, árboles, casas, hombres, llamativamente en este orden de importancia.(173) Como en la literatura latinoamericana, que Vargas Llosa desvaloraba al comienzo, el paisaje desdibujaba y asfixiaba a los personajes.

Vargas Llosa definió, en 1962, a Camus como un hombre de la frontera, porque nació y se desarrolló en ese límite rígido, rudo, donde se rozan Europa y África, el Occidente y el Islam, la civilización industrializada y el subdesarrollo.(174) Asimismo, lo consideró un escritor provinciano porque el paisaje que adornaban sus novelas eran principalmente la naturaleza, el sol y el mar, es decir, los contornos mediterráneos. Su condición de provinciano la adquirió también por haber llegado a París a los 30 años, 1943.

No obstante, tanto Sartre como Vargas Llosa fueron hijos y productos de la frontera, pero de una frontera interna. Ellos experimentaron el choque entre la cultura de la gran ciudad y el mundo apacible de las pequeñas ciudades. Hay sin duda algunas diferencias, la familia de Sartre dejó Meudon para trasladarse a París en 1911, por lo tanto, el niño Sartre tenía 6 años cuando dejó el mundo provinciano. Eso sí, después en 1916, volvió a los ambientes provincianos, ya que sus padres se trasladaron a La Rochelle. En esa ciudad, vivían sus padres, según él, con cincuenta años de retraso en lo concerniente a la cultura y a la vida. En cambio, sus amigos en París estaban al día en la vida cultural, en particular Paul Nizan.

Vargas Llosa lindó, por el contrario, entre la frontera de la civilización industrializada y el mundo subdesarrollado, en esa frontera experimentó las tensiones entre la cultura occidental y las diversas culturas locales, a saber, limeña, serrana y costera, así como, las enormes tensiones raciales dentro de la propia cultura peruana. Perú, como muchos países de América Latina, es una sociedad de profundos contrastes. Perú no es sólo un país, sino varios países. Sin embargo, Vargas Llosa se liberó al menos parcialmente de estos conflictos y tensiones que corroían a la sociedad peruana. En efecto, él visitó París por primera vez a los 22 años, 1958, y luego a los 23 años se estableció ahí por un período largo.

Entre ellos hubo una situación que fue y es llamativa, a saber, la relación con la naturaleza. Tanto en Camus como en Vargas Llosa la naturaleza irrumpió violentamente en sus vidas. En cambio, en Sartre hubo un cierto rechazo a la naturaleza, él fue, en este sentido, un hijo legítimo de Hegel y Marx, para quienes la naturaleza era una simple repetición monótona. Según Hegel, en la naturaleza no sucede nada nuevo bajo el sol; por eso el espectáculo multiforme de sus transformaciones produce hastío.(175) Sartre expresó por su parte esa relación de la siguiente manera:

"Me dejaron vagabundear por la biblioteca y me lancé al asalto de la sabiduría

humana. Es lo que me ha hecho. Más tarde, he oído cien veces a los antisemitas reprochar a los judíos que ignoran las lecciones y los silencios de la naturaleza; yo contestaba: «En tal caso, yo soy más judío que ellos.» En vano buscaría en mí la dulce sinrazón y los frondosos recuerdos de las infancias campesinas. Nunca he arañado la tierra ni buscado nidos, no he herborizado ni tirado piedras a los pájaros. Pero los libros fueron mis pájaros y mis nidos, mis animales domésticos, mi establo y mi campo."(176)

Vargas Llosa fue, en su visión sobre la naturaleza en la literatura, un discípulo de Sartre. Al principio Vargas Llosa no sintió una gran admiración por la literatura latinoamericana, ya que el paisaje tenía mayor importancia que las personas de carne y hueso. Según él, en algunos libros, como *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos y *La vorágine* de Eustasio Rivera, la naturaleza terminaba tragándose a los héroes.(177) Por lo tanto, en el enjuiciamiento de dicha literatura hubo una aproximación más a Sartre que a Albert Camus.

Sin embargo, su relación con la naturaleza fue distinta a la experimentada por su maestro. A través de sus escritos se observa cómo la naturaleza lo fue paulatinamente envolviendo y penetrando. Por ejemplo, el paisaje de Piura quedó en él y condicionó su relación con la naturaleza. Según él, el desierto piurano no tenía nada de monótono, cambia con el sol y el viento.(178) Vargas Llosa relató, en *La historia secreta* de una novela, que cuando estaba escribiendo *La casa verde*, no sabía nada de árboles ni de animales, casi nada de los usos y costumbres locales, es decir, de la Amazonía, y que para cubrir sus vacíos leyó, en París, toda la literatura relativa a la Amazonía, visitó el Jardín des Plantes, y fue al Zoológico del Bois de Vincennes.(179)

¿Cuáles fueron las razones de su previo rechazo de Camus? En primer lugar, lo consideraba un estilista, cuestión que aborrecía su maestro, sobre todo después de *La náusea*. En segundo lugar, lo consideraba más un lírico que un filósofo, confusión profundamente extendida entre sus lectores y que provocó en parte su ruina.(180) En tercer lugar, Camus buscaba su inspiración en el mundo exterior y no en su propia conciencia.(181) En cuarto y último lugar, él no fue ni un ideólogo ni un político sino un escritor "impresionista".(182)

Vargas Llosa tomó finalmente distancia de Sartre en su artículo *Flaubert, Sartre y la nueva novela*, 1974. El estudio sobre Flaubert, *L'idiote de la famille*, fue una de las muchas razones detrás de este distanciamiento. Según Vargas Llosa, en dicho estudio jamás se llega a su fin, es decir, explicar las raíces y la naturaleza de la vocación de Flaubert.(183) El estudio sería una disección más de la propia personalidad de Sartre que de Flaubert. Sartre desplegó en este estudio, por medio de un caudal de palabras, sus características repeticiones, fantasías analíticas, contradicciones, simple especulación, cambios temáticos bruscos, retórica, etc. En estas primeras tres mil páginas, Sartre sólo estudió los escritos de infancia y adolescencia de Flaubert, sin haber ni siquiera alcanzado a decir ni una palabra sobre *Madame Bovary*. Por lo tanto, uno de los tantos gigantescos proyectos de Sartre que quedó inconcluso. Este frustrado estudio condujo a Vargas Llosa a una pérdida de credibilidad literaria en su maestro y a una primera evaluación negativa de su obra.(184)

Posteriormente, en Sartre veinte años después, 1978, Vargas Llosa dijo que: "Con la perspectiva que da el tiempo, uno descubre que la obra creativa del propio

Sartre es un rechazo sistemático del "compromiso" que él exige al escritor de su tiempo. Ni sus cuentos de tema rebuscado, perverso y sicalíptico, ni sus novelas de artificiosa construcción influida por Dos Passos, ni siquiera sus obras de teatro - parábolas filosóficas y morales, patishes ideológicos - constituyen un ejemplo de literatura que quiere romper el círculo de lectores de la burguesía y llegar a un auditorio obrero...(185)

Así también, descubrió que el concepto de "compromiso" cubría a toda la literatura,(186) que "casi" todos los escritores podían sentirse tratados como comprometidos, para llevar a efecto tal consideración sólo se requería la paciencia y la perspectiva de Sartre.

Finalmente Mario Vargas Llosa se desalienó de Jean-Paul Sartre. Su juicio final fue duro con él, puesto que a la distancia consideró que en su obra había poca originalidad. Así por ejemplo, dijo que sus temas literarios, como la incomunicación, el absurdo, habían cristalizado mejor, en Franz Kafka, que la técnica de la fragmentación provenía de John Dos Passos, y que los temas políticos habían sido tratados con mayor vitalidad por André Malraux.

Vargas Llosa realizó, en Albert Camus y la moral de los límites, 1975, una reevaluación de la obra de Camus. Se justificó de que en la primera lectura de Camus estuvo influenciado por Sartre y molesto con el "lirismo intelectual" de Camus.(187) En cambio, ahora, le parecía actual su problemática, en particular, cuando rechazaba el fanatismo, reconocía la propia ignorancia, los límites del mundo y del hombre, el rostro amado, la belleza y la búsqueda de un lugar donde poder reunirse una vez más con los griegos.(188)

Resumiendo, se podría decir que el Camus que reivindica Vargas Llosa es: "El heredero y defensor de valores que supone venidos de la Grecia clásica: el culto a la belleza artística y el diálogo con la naturaleza, la medida, la tolerancia y la diversidad social, el equilibrio entre el individuo y la sociedad, un democrático reparto de funciones entre lo racional y lo irracional en el diseño de la vida y un respeto riguroso de la libertad."(189)

\* El autor desea agradecer a Inger Enkvist, Ingrid Broschek, Ximena Narea, Åsa Holm y Alicia Frete por sus valiosos comentarios.

Eduardo Naranjo es doctor en sociología e investigador del departamento de sociología de la universidad de Lund. actualmente realiza una investigación sobre la agricultura chilena durante el régimen miliar, 1982-1989: la emergencia de una nueva clase empresarial agrícola. Entre sus últimas publicaciones está En korfattat jämförelse mellan den asiatiska och den chilenska ekonomiska erfarenheten (Lund, Department of Sociologi 1998). Naranjo es además coordinador del seminario latinoamericano del departamento de sociología de la universidad de Lund.

E-mail: [eduardo.naranjo@soc.lu.se](mailto:eduardo.naranjo@soc.lu.se)

---

## Literatura

- Abraham, T. (1987) *Pensadores bajos: Sartre, Foucault, Deleuze*, Buenos Aires, Catálogos Editora.
- Borge, T. (1989) *La paciente impaciencia*, Managua, Editorial Vanguardia.
- Bourdieu, P. ([1980] 1992) *Texter om de intellektuella*, Stockholm/Stehag, Brutus Östlings Bokförlag.
- Bourdieu, P. ([1996] 1998) *Om televisionen*, Stockholm/Stehag, Brutus Östlings Bokförlag.
- Brante, T. (1997) "Kausal realism och sociologi", *Sociologisk forskning*, Nr. 1-2.
- Carpentier, A. ([1953]1991) *Los pasos perdidos*, Madrid, Editorial Debate.
- Cohen-Solal, A. ([1985] 1987) *Sartre - ett liv*, Solna, Bonniers.
- De Beauvoir, S. (1943) *L'invitée*, Paris, Gallimard.
- ([1981] 1983) *La ceremonia del adiós*, Barcelona, EDHASA.
- Djurfeldt, G. (1996) *Boström och kaminen: En introduktion till realistisk vetenskapsteori*, Lund, Arkiv förlag.
- Edwards, J. (1990) *Adiós, Poeta...*, Barcelona, Tusquets.
- Enkvist, I. (1987) *Las técnicas narrativas de Vargas Llosa*, Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Eyerman, R. (1994) *Between Culture and Politics*, Cambridge, Polity Press.
- Ferrater Mora, J. ([1941] 1965) *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Fuentes, C. (1993) *Geografía de la novela*, México, F.C.E.
- Habermas, J. (1981) "Filosofen som vikarie och interpret", Stockholm, Kris.
- Hegel, G. W. ([1807] 1978) *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ([1842] 1982) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza Universidad.
- Heidegren, C. G. (1995), *Hegels fenomenologi*, Stockholm/Stehag, Brutus Östling Bokförlag Symposium.
- Israel, J. (1979) *Om relationistisk socialpsykologi*, Göteborg, Bokförlaget Korpen.
- (1980) *Språkets dialektik och dialektikens språk*, Stockholm, Esselte Studium.
- (1986) *De filosofiska vetenskapernas encyklopedi: Hegels försök att bygga ett enhetligt system*, Lund, Research Reports.
- Kant, I. ([1781] 1998) *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara.
- Kaufmann, W. ([1965] 1982) *Hegel*, Madrid, Alianza Editorial.
- Maquiavelo, N. ([1532] 1978) *El príncipe*, Madrid, Biblioteca EDAF.
- Marx, K & Engels, F. (1975) *Skrifter i urval*, DDR, Bo Cavefors Bokförlag.
- (1977) *Skrifter i urval. Filosofiska skrifter*, Köthen, Bo Cavefors Bokförlag AB.
- Merleau-Ponty, M. ([1947] 1969) *Humanism and terror*, Boston, Beacon Press.
- Montaigne, Michel de ([1580-1588] 1996) *Ensayos*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A.
- Montero, R. (1995) *Historias de mujeres*, Madrid, Alfaguara.
- Naranjo, E. (1989) *Sociologisk analys av Jean-Paul Sartre: Till frågan om metoden*, Lund, Research Reports.
- Nordin, S. (1995) *Filosofins historia*, Lund, Studentlitteratur.
- Olofsson, P. O. (1996) *Det självkonstruerade fängelset*, Göteborg, Daidalos.
- Oviedo, J. M. ([1970] 1982) *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.
- Poulantzas, N. ([1968] 1975) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Madrid, Siglo XXI.
- Redaktionen (1981) "Hegel i Kris", Stockholm, Kris.
- Rivano, J. (1969) *Cultura de la servidumbre*, Santiago de Chile, Ediciones hombre nuevo. ---(1972) *Hegel: Triunfo y fracaso*, Santiago de Chile, Departamento de Filosofía Universidad de Chile.
- Sartre, J. P. ([1947] 1982) *Las moscas*, Madrid, Alianza Editorial.
- ([1960] 1970) *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada S.A.

--- ([1960] 1984) *Till frågan om metoden*, Malmö, Arkiv.  
 --- ([1964] 1982) *Las palabras*, Madrid, Alianza Editorial.  
 --- (1976) *Sartre*, Stockholm, Bokförlaget Pan/Norstedts.  
 --- ([1976]1980) *Självporträtt*, Göteborg, Bokförlaget Korpen.  
 --- (1988) Jean-Paul Sartre: Tystnadens republik & Sartre om Sartre, Stockholm, Norstedts Faktapocket.  
 Schartzmann, F. (1992) *El sentimiento de lo humano en América: Antropología de la Convivencia*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.  
 Stenström, T. (1975) *Existentialismen*, Lund, Ekstrands Bokförlaget.  
 Teitelboim, V. (1984) *Neruda*, Madrid, Ediciones Michay, S.A.  
 Vargas Llosa, M. (1971) *La historia secreta de una novela*, Barcelona, Tusquets.  
 ---([1975] 1981) *La orgía perpetua - Flaubert y Madame Bovary*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.  
 --- ([1983] 1990) *Contra viento y marea (I)*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.  
 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990) *Contra viento y marea (II)*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.  
 --- (1990) *Contra viento y marea (III)*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.  
 --- (1993) *El pez en el agua*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.  
 Wittgenstein, L. ([1921] 1973) *Tractatus Logico - Philosophicus*, Madrid, Alianza Universidad.  
 Østerberg, D. ([1993] 1995) *Jean-Paul Sartre*, Göteborg, Bokförlag Korpen.

-----

## Notas :

- 1 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:65).
- 2 Oviedo, J. M. ([1970] 1982:67).
- 3 Teitelboim, V. (1984:332).
- 4 Cohen-Solal, A. ([1985] 1987:376). Teitelboim, V. (1984:264).
- 5 Borge, T. (1989:51-58).
- 6 Sartre, J. P. ([1964] 1982:74).
- 7 Sartre, J. P. ([1964] 1982:39).
- 8 Vargas Llosa, M. ([1975] 1981:16-18).
- 9 Vargas Llosa, M. ([1983] 1986:304, Libro I).
- 10 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:221).
- 11 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:463).
- 12 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:469).
- 13 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:275).
- 14 Sartre, J. P. ([1964] 1982:16).
- 15 Sartre, J. P. ([1964] 1982:17).
- 16 Vargas Llosa, M. (1993:54).
- 17 Sartre, J. P. ([1964] 1982:14).
- 18 Vargas Llosa, M. (1993:61-62).
- 19 Sartre, J. P. ([1964] 1982:15).
- 20 Vargas Llosa, M. (1993:342).
- 21 Sartre, J. P. ([1964] 1982:23).
- 22 Vargas Llosa, M. (1993:61-62).
- 23 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:438).
- 24 Vargas Llosa, M. (1993:51).
- 25 Vargas Llosa, M. (1993:52).
- 26 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:200).



- 27 Vargas Llosa, M. (1993:51-78).
- 28 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:420).
- 29 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:428).
- 30 Sartre, J. P. ([1964] 1982:61-62).
- 31 Vargas Llosa, M. (1993:52).
- 32 Vargas Llosa, M. (1993:72).
- 33 Vargas Llosa, M. (1993:72).
- 34 Vargas Llosa, M. (1993:72).
- 35 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:312).
- 36 Sartre, J. P. ([1964] 1982:32).
- 37 Sartre, J. P. ([1964] 1982:98).
- 38 Vargas Llosa, M. (1993:17).
- 39 Vargas Llosa, M. (1993:24).
- 40 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:371).
- 41 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:372).
- 42 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:376).
- 43 Vargas Llosa, M. (1993:17).
- 44 Vargas Llosa, M. (1993:55).
- 45 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:209).
- 46 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:195).
- 47 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:194).
- 48 Vargas Llosa, M. (1993:101).
- 49 Sartre, J. P. ([1964] 1982:94).
- 50 Vargas Llosa, M. (1993:73).
- 51 Vargas Llosa, M. (1993:69-70).
- 52 Sartre, J. P. ([1964] 1982:104-105).
- 53 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:532).
- 54 Vargas Llosa, M. (1993:340).
- 55 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:290).
- 56 Sartre, J. P. ([1964] 1982:31).
- 57 Sartre, J. P. ([1964] 1982:45).
- 58 Sartre, J. P. ([1964] 1982:45).
- 59 Sartre, J. P. ([1964] 1982:50-51).
- 60 Sartre, J. P. ([1964] 1982:54-58).
- 61 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:195).
- 62 Vargas Llosa, M. (1993:185).
- 63 Vargas Llosa, M. (1993:26).
- 64 Sartre, J. P. ([1964] 1982:36).
- 65 Vargas Llosa, M. (1993:53).
- 66 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:250-52).
- 67 Sartre, J. P. ([1964] 1982:36).
- 68 Vargas Llosa, M. (1993:69).
- 69 Vargas Llosa, M. (1993:237).
- 70 Sartre, J. P. ([1964] 1982:98).
- 71 Vargas Llosa, M. (1993:19).
- 72 Vargas Llosa, M. (1993:66).
- 73 Vargas Llosa, M. (1993:53).
- 74 Sartre, J. P. ([1964] 1982:29-30).
- 75 Sartre, J. P. ([1964] 1982:60).
- 76 Vargas Llosa, M. (1993:115).

- 77 Vargas Llosa, M. (1993:116).
- 78 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:530).
- 79 Vargas Llosa, M. (1993:183).
- 80 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:369).
- 81 Sartre, J. P. ([1964] 1982:95-96).
- 82 Vargas Llosa, M. (1993:114).
- 83 Sartre, J. P. ([1964] 1982:95).
- 84 Sartre, J. P. ([1964] 1982:97).
- 85 Sartre, J. P. ([1964] 1982:138-139).
- 86 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:207).
- 87 Vargas Llosa, M. (1993:17).
- 88 Vargas Llosa, M. (1993:19).
- 89 Vargas Llosa, M. (1993:104).
- 90 Vargas Llosa, M. (1993:69).
- 91 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:205).
- 92 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:232).
- 93 De Beauvoir, S. ([1981] 1982:231).
- 94 De Beauvoir, S. ([1981] 1982:139).
- 95 Vargas Llosa, M. (1993:122).
- 96 Vargas Llosa, M. (1993:291).
- 97 Vargas Llosa, M. (1993:291).
- 98 Edwards, J. (1990:118).
- 99 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:148-149).
- 100 Enkvist, I. (1987:23).
- 101 Enkvist, I. (1987:26).
- 102 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:224).
- 103 Vargas Llosa, M. (1993:403).
- 104 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:178).
- 105 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:185).
- 106 Vargas Llosa, M. (1993:281-82).
- 107 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:267).
- 108 Vargas Llosa, M. (1993:274-276).
- 109 Vargas Llosa, M. (1993:281).
- 110 Rivano, J. (1969:62).
- 111 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:219).
- 112 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:229-231, Libro II).
- 113 Vargas Llosa, M. (1993:115).
- 114 Vargas Llosa, M. (1993:149).
- 115 Vargas Llosa, M. (1993:461).
- 116 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:230, Libro II).
- 117 Vargas Llosa, M. (1993:295-296).
- 118 Vargas Llosa, M. (1993:147).
- 119 Vargas Llosa, M. (1993:403).
- 120 Rivano, J. (1969:18).
- 121 Oviedo, J. M. ([1970] 1982:29).
- 122 Oviedo, J. M. ([1970] 1982:75).
- 123 Vargas Llosa, M. (1993:196).
- 124 Carpentier, A. ([1953] 1991:60-62).
- 125 Rivano, J. (1969:86).
- 126 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:264).

- 127 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:206).
- 128 Vargas Llosa, M. (1993:186).
- 129 Vargas Llosa, M. (1993:147).
- 130 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:229).
- 131 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:229, Libro II).
- 132 Vargas Llosa, M. (1993:250).
- 133 Abraham, T. (1987:39).
- 134 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:237, Libro II).
- 135 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:135, Libro II).
- 136 Enkvist, I. (1987:12).
- 137 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:150, Libro I).
- 138 Sartre, J. P. ([1964] 1982:166-168).
- 139 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:228).
- 140 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:225).
- 141 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:229, Libro II).
- 142 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:235, Libro II).
- 143 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:179, Libro I).
- 144 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:154, Libro I).
- 145 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:231, Libro II).
- 146 Oviedo, J. M. ([1970] 1982:21).
- 147 Sartre, J. P. ([1964] 1982:133).
- 148 De Beauvoir, S. ([1981] 1983:405).
- 149 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:36, Libro I).
- 150 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:177, Libro I).
- 151 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:178, Libro I).
- 152 Vargas Llosa, M. (1993:234).
- 153 Vargas Llosa, M. (1993:455).
- 154 Vargas Llosa, M. (1993:461).
- 155 Vargas Llosa, M. (1993:463).
- 156 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:243, Libro II).
- 157 Edwards, J. (1990:118).
- 158 Oviedo, J. M. ([1970] 1982:31).
- 159 Edwards, J. (1990:111).
- 160 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:231, Libro II).
- 161 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:231, Libro II).
- 162 Rivano, J. (1969:125).
- 163 Vargas Llosa, M. (1993:294).
- 164 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:230-231, Libro II).
- 165 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:45, Libro I).
- 166 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:48, Libro I).
- 167 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:12, Libro I).
- 168 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:12, Libro I).
- 169 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:13, Libro I).
- 170 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:13, Libro I).
- 171 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:11, Libro I).
- 172 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:17, Libro I).
- 173 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:18, Libro I).
- 174 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:329, Libro I).
- 175 Hegel, G. W. ([1842] 1982:127).
- 176 Sartre, J. P. ([1964] 1982:35).

- 177 Vargas Llosa, M. (1993:295).  
178 Vargas Llosa, M. (1993:201).  
179 Vargas Llosa, M. (1971:61-63).  
180 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:16, Libro I).  
181 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:18, Libro I).  
182 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:87, Libro I).  
183 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:305, Libro I).  
184 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:304, Libro I).  
185 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:138, Libro II).  
186 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:235, Libro II).  
187 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:321, Libro I).  
188 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:331, Libro I).  
189 Vargas Llosa, M. ([1983] 1990:330, Libro I).
- 



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 